

DEBATE SOBRE LIBERTAD CIENTÍFICA Y LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN LAS UNIVERSIDADES POLACAS: PROPOSICIONES

La ley que concierne a las escuelas de enseñanza superior en Polonia y sobre la cual entregamos un artículo explicativo en nuestro número anterior, ha sido motivo de grandes polémicas en la prensa polaca. Publicamos a continuación extractos de una discusión sobre esta nueva ley efectuada con la participación de profesores y trabajadores científicos de la Universidad Jagellone —la más antigua universidad polaca.

El profesor K. Lepszy: —Me parece que el problema más propio para despertar inquietud en los medios científicos es aquel que conviene llamar el de la libertad de enseñanza. ¿Hasta qué punto esta libertad está garantizada por la ley?

El profesor K. Grzybowski: —El problema no es tan simple. Comenzaré con un ejemplo. En enero próximo, haré un curso sobre la concepción del Estado según Santo Tomás de Aquino. Me parece que la superioridad del análisis marxista de la teoría medieval del Estado no será demostrada más que si los auditores pueden escoger con toda libertad entre dos interpretaciones: la que sitúa la filosofía de Santo Tomás en el cuadro de las condiciones de las clases en su época, y aquella que ve en su doctrina una verdad inmutable. En mi opinión, la libertad científica es la libertad de escoger entre diversas opiniones. Las personas que no conocen muy de cerca las escuelas superiores chocan a menudo con un escollo muy serio, ceden a una especie de fetichismo, aún muy vivo en Polonia: para ellas, todo lo que ha sido pronunciado *ex cathedra* es palabra de evangelio. Sin embargo, los tiempos donde bastaba discurrir e imprimir para subyugar a un grupo social se han cumplido; ha llegado el tiempo del escepticismo: los discursos y el texto impreso tienen menos crédito que antes y el mejor medio para ganar confianza es dejar a la opinión pública la libertad de escoger. En los países socialistas ciertos pesimistas creen firmemente que sería debilitar la interpretación marxista el confrontarla con otros puntos de vista. Yo estimo que después de 15 años de la creación de la República Popular de Polonia la confrontación de las teorías marxistas y no-marxistas, aplicadas a cada problema particular, da al marxismo una superioridad indiscutible. Durante cierto período, se exigió a los sabios la más completa lealtad; por desgracia, si la lealtad era un hecho, las personas que la profesaban estaban muy lejos de ser sabias. Es necesario no olvidar estas experiencias.

Profesor K. Lepszy: —Estoy enteramente de acuerdo con usted. El desarrollo futuro y la fuerza de persuasión de la ciencia dependen de la libertad de esta última. Pero ahora es necesario actuar consecuentemente. Que se elaboren programas en sus líneas generales y que haya entera libertad de presentar diversas opiniones, y de dar a conocer diferentes escuelas, tendencias y métodos de enseñanza.

Dr. Wiesław Lang: —Quisiera decir algunas palabras sobre el tema abordado por los profesores Grzybowski y Lepszy. Sería bueno remarcar la diferencia entre los términos: libertad de ciencia y libertad de enseñanza, pues esos problemas no son absolutamente idénticos. En principio, la ley reglamenta esos problemas. Esto es justo. El control de la producción científica

no debía ser resorte del ministerio, ni de las autoridades de escuelas superiores, pues son problemas que no pueden ser resueltos sino en el curso de discusiones científicas que toquen el fondo del tema. Lo esencial es saber que, entre los resultados científicos obtenidos, se enseña a los estudiantes que, de acuerdo con la ley, deben ser formados con un espíritu socialista. El programa que asegure la creación de una ciencia esencialmente socialista debería ser tan "abierto" como fuera posible, debería servir de marco, indicar al profesor los problemas a exponer sin fijar los detalles, y sin anticipar el punto de vista sobre el cual deberá situarse el profesor. Estimo que la distinción entre libertad científica y libertad de enseñanza, como una definición exacta de esta libertad de enseñanza, conformada por lo demás a la esencia socialista de la enseñanza, constituye uno de esos problemas fundamentales de los cuales no estoy seguro que puedan ser enteramente resueltos.

Dr. Marek Sobolewski: —El profesor Grzybowski enunció, me parece, la regla fundamental de la libertad de enseñanza al decir que se debería dar a los estudiantes un resumen de diferentes opiniones concernientes a un mismo problema. Una dificultad, que es al mismo tiempo una pregunta se enuncia: ¿cómo hacerlo? En mi opinión, es el manual quien debería estar encargado de presentar los diversos aspectos de los problemas expuestos. Pero el defecto esencial de nuestros manuales es el de estar concebidos sobre una base metodológica uniforme y pretender iniciar al estudiante en la "verdadera" ciencia. El manual debería dar material para discutir, dejar entrever diferentes maneras de resolver un problema, hasta que el profesor llegara a guiar al estudiante en ese dédalo de opiniones contradictorias durante su curso, para proporcionarle en seguida la interpretación que, de acuerdo a su propio punto de vista, sería la correcta. El estudiante podría aceptar o no la interpretación de su profesor y eso sería, en mi opinión, dar la mejor solución al problema de la libertad de enseñanza.

Profesor Antoni Podreza: —Quisiera volver al problema del cual nos ha hablado nuestro colega, el doctor Sobolewski. Se trata de nuestros manuales. En mi opinión, conviene guardar cierta uniformidad metodológica en la presentación de los problemas en los manuales; las distintas opiniones deberían ser presentadas en forma crítica; el autor o los autores de la obra deberían, por otra parte, sugerir al estudiante cuál de esas opiniones le parece justa, y propia para ser adoptada.

El problema de la democratización de las escuelas superiores me inspira la pregunta siguiente: ¿no sería conveniente crear un organismo que fuera la expresión de la democratización más amplia y que podría llamarse, por ejemplo, asamblea general de la universidad? He aquí cómo me imagino esa asamblea: una reunión en donde entrarían todos los profesores, como ciertos representantes elegidos entre los los trabajadores científicos, escogidos por la vía del voto. Esta asamblea general tendría por atribución escuchar y pronunciarse sobre el informe del rector desde la asunción de sus funciones, establecer y ratificar el estatuto de las escuelas superiores, y en donde haya necesidad, efectuar cambios en esos estatutos. La elección del senado y del rector podría ser igualmente de competencia de ese organismo. De esta manera, el postulado de una amplia democratización de las escuelas superiores podría ser, en gran medida, una realidad.

Profesor K. Grzybowski: Convendría tomar en cuenta la opinión del conjunto de los trabajadores científicos. La asamblea general debería, *primo*, controlar, *secondo*, ser el organismo que

formula proposiciones en cuanto a la actividad de la universidad. Me parece que esa sería la manera de hacer que la universidad formara un todo coordinado en lugar de representar un conjunto heterogéneo de facultades.

Miroslav Francic, licenciado: —El problema de la libertad de enseñanza o de la libertad de educación no se limita al problema de las clases. La educación del estudiante se hace, en gran medida, durante los trabajos prácticos y los seminarios. En el curso del seminario el papel del profesor cambia; los estudiantes cesan de componer un auditorio silencioso, discuten, son activos. Lo mismo cuenta para los trabajos prácticos en donde pueden surgir violentas discusiones. Los ayudantes pueden hallarse en una posición más difícil que la del profesor. En efecto, los estudiantes se sienten mucho más cómodos con ellos que con el profesor que tiene el privilegio de la edad y de una mayor autoridad. Las discusiones violentas durante los trabajos prácticos son inevitables. Ellas exigen de los ayudantes un conocimiento amplio de los problemas expuestos —lo que es comprensible— pero igualmente un punto de vista personal sobre cuestiones discutidas —lo que es mucho más difícil. El joven trabajador científico, para estar a la altura de su papel de ayudante, deberá no sólo ser capaz de proporcionar al estudiante informaciones extensas, sino también de tomar posiciones de acuerdo a un punto de vista personal.

Profesor. K. Lepszy: —Quisiera mostrar un nuevo problema. Los fines científicos y didácticos de las universidades son absolutamente evidentes. Por el contrario, los problemas concernientes a la educación fuera de las clases y seminarios no han sido discutidos. Y sin embargo este es un problema extremadamente importante, pues nosotros debemos tomar en cuenta que existe una profunda diferencia entre las tareas asumidas por las escuelas superiores ante de la guerra y en el presente. No hay duda de que antes de la guerra, ni los campesinos ni los obreros, ni aún los medios intelectuales sufrieron transformaciones tan profundas, revoluciones intelectuales tan importantes como en la actualidad. En algunos años, hemos sufrido cambios que han transformado no sólo nuestra estructura social, sino también los gustos intelectuales y el carácter de nuestra juventud. Nuestros jóvenes forman una generación muy particular, y viven en una época difícil. Es época de un cambio decisivo en la historia, de un cambio radical en las relaciones sociales y de un cambio en las conciencias; época, también, de una revolución técnica excepcional. No es pues asombroso que los jóvenes no tengan opiniones bien definidas cuando entran en la universidad, mientras que antes de la guerra sus opiniones habían sido formadas a veces en la escuela secundaria. Nuestros jóvenes ingresan a la universidad teniendo muy a menudo grandes dificultades para encontrar su ubicación en el mundo contemporáneo. La preponderancia de la enseñanza técnica, por una parte, y del conocimiento insuficiente de las letras, por otra parte, crean igualmente problemas. Las escuelas secundarias de enseñanza general no insisten suficientemente en la necesidad de proponer a los jóvenes una línea de conducta general a seguir que pudiese ayudarlos a conocer y comprender el mundo actual. Todo lo que he dicho en este momento puede resumirse, creo, como sigue: antes, la situación en las escuelas superiores permitía cierta indiferencia hacia los problemas de la educación, pero hoy día esa indiferencia sería inexcusable. Por eso hoy día es un deber de las grandes escuelas preocuparse de la juventud, interesarse en sus preocupaciones intelectuales, en sus opiniones morales, sus luchas y sus aspiraciones. Sin embargo, siguiendo cierta tradición ya propia de las universidades, se deja la solución de

sus problemas a la misma juventud. En consecuencia, me parece necesario disponer cómo las autoridades de las escuelas superiores podrían colaborar con los estudiantes en forma más estrecha que hasta el presente, no sólo por la vía de los cursos, los seminarios o los trabajos prácticos, sino también por medio de contactos directos entre la universidad y los estudiantes.

VISITA AL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTADÍSTICAS



Aspecto del edificio que ocupa el Instituto en Macul (propiedad universitaria)

Con la creación del Instituto de Investigaciones Estadísticas ha culminado un paulatino proceso de perfeccionamiento de los servicios estadísticos de la Universidad. Se ha abandonado así el antiguo criterio que inducía a considerarlos como una simple rutina administrativa, entregándoselos a un Instituto de carácter científico, cuya labor no se limita a recopilar, clasificar y publicar las informaciones cuantitativas referentes a la Universidad, sino que tiene además la misión de utilizar dichas informaciones para promover el es-

tudio científico de los problemas educacionales de la nación.

La recopilación, elaboración, y publicación de los datos estadísticos básicos, así como la normalización de las estadísticas educacionales en general, figuran entre las principales finalidades del Instituto. Este debe, además, realizar y coordinar investigaciones sobre los problemas que afectan a la enseñanza en todas sus ramas y prestar ayuda científica y técnica, no sólo a los organismos y servicios educacionales, sino también